

El envejecimiento demográfico en Italia, siglos XIX–XX: evolución, geografía e implicaciones

Marcantonio Caltabiano¹

Resumen:

En los últimos dos siglos la población italiana ha conocido un significativo proceso de envejecimiento, el cual ha sido particularmente intenso y acelerado en el curso de estos últimos cuarenta años. Dicho envejecimiento es consecuencia de la transición demográfica, que en el interior de Italia se ha desarrollado conforme a *tempos* diversos, pero cuya lógica ha seguido patrones similares a los del resto de Europa. En este trabajo, después de haber encuadrado el envejecimiento poblacional italiano en el contexto europeo, se analiza su evolución en la media y larga duración, y sus inflexiones en razón de los cambios operados en la esperanza de vida, la fecundidad o los movimientos migratorios. Se presta además una atención particular a las diferencias regionales, al tiempo que se realiza una aproximación a las consecuencias del fenómeno sobre las estructuras familiares y la sociedad, que trata de arrojar luz sobre la especificidad de la situación vivida en Italia.

Palabras clave: Italia, vejez, condiciones de la vejez, diferencias regionales.

Abstract:

In the last two centuries, and especially in the last forty years, Italian population aged significantly. This aging has been a direct consequence of demographic transition, that in Italy had a delayed start but similar features if compared to the rest of Europe. This study presents the aging of Italian population in XIX and XX centuries and describes its different phases, using data from population

1 Departamento de Economía, Estadística, Matemática y Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Messina – Italia (marcantonio.caltabiano@unime.it).

El autor agradece a Isidro Dubert, así como a dos evaluadores anónimos de la RDH, las valiosas observaciones que hicieron a una primera versión de este trabajo.

censuses. Results show the primary influence of mortality and fertility variations and migrations in the pace of aging. Moreover, in this article a detailed picture of regional differences and their evolution is presented. Finally, some consequences of aging on family structures and Italian society also are illustrated.

Keywords: Italy, aging, elderly conditions, regional differences

Résumé :

Dans ces derniers deux siècles, et surtout dans les dernières quarante ans, la population italienne est devenue plus vieille. Ce vieillissement a été une conséquence directe de la transition démographique qui, en Italie, est commencée en retard, mais avec des formalités semblables à celles de l'Europe. Cette étude analyse le vieillissement de la population italienne entre les siècles XIXe et XXe et elle décrit les différentes phases. On voit le rôle fondamental de l'évolution de la mortalité, de la fécondité, et des migrations pour déterminer la rapidité du vieillissement démographique. On présente dans cet article les différences régionales et leur évolution. Enfin on décrit quelques conséquences du vieillissement sur la vie de famille et sur la société italienne.

Mots-clés : Italie, vieillissement, différences régionales, vieillard

INTRODUCCIÓN

Escribir sobre el envejecimiento poblacional en Italia no es una tarea fácil. Si bien es cierto que para la Época Moderna muchas de las vicisitudes de la historia de su población son hoy bien conocidas, en especial todo lo referido a su fecundidad y mortalidad, incluso a nivel regional, cabe decir que el tema del envejecimiento ha interesado poco (Bellettini, 1987; Del Panta 1996; Livi Bacci, 1977; Pozzi, 2000; Breschi et al., 1994; Caltabiano, 2007 a).

De hecho, ha salido a la palestra hace apenas una treintena de años y durante ese tiempo siempre ha recibido una mayor atención de los estudiosos de la demografía contemporánea (Golini, 1997; 2003). Por este motivo, pocas veces ha estado en el centro mismo de la investigación histórica italiana, además de echarse en falta una visión de la evolución del fenómeno en la media y larga duración. Esta situación debe mucho a que las fuentes que historiadores y demógrafos tienen que emplear o bien no existen o bien presentan a menudo lagunas en el tiempo, sobre todo en determinadas zonas del país.

Tratando de poner remedio a esta situación, procuraremos en las páginas que siguen ofrecer al lector una visión sucinta del envejecimiento poblacional italiano en el curso de los siglos XIX y XX, utilizando para ello los datos de los censos generales realizados a partir de la Unificación nacional (1861). Por esta vía, nos acercaremos también a la dimensión territorial del problema llevando a cabo un detallado análisis a nivel regional, (para los datos a nivel provincial remitimos al trabajo de Caltabiano, 2007 b).

Asimismo, intentaremos poner de relieve las peculiaridades del proceso de envejecimiento demográfico aprovechando para encuadrarlo en el contexto europeo y prestaremos atención al por qué de la notable diversidad entre áreas geográficamente vecinas, y entre campo y ciudad. Una diversidad fruto de una compleja combinación de factores relacionados con el declive de la fecundidad, (responsable del «envejecimiento por abajo»), el aumento de las tasas de supervivencia para las edades adultas y ancianos, (que origina un «envejecimiento por arriba»), los movimientos migratorios y las mutaciones operadas en las estructuras familiares que, en su caso y en no pocas ocasiones, son una respuesta al imparable proceso de envejecimiento poblacional que vive Italia.

1. LOS ANCIANOS EN LA POBLACIÓN ITALIANA DEL ANTIGUO RÉGIMEN

Como se ha advertido, la disponibilidad de fuentes varía en función de la época a la que nos refiramos. Para el período que va de los inicios del siglo XVIII a la segunda mitad del siglo XIX, la documentación disponible es muy limitada tanto en calidad como en cantidad. De la Unificación nacional (1861) a los años cincuenta del siglo XX las fuentes son pocas, mientras que de 1951 a nuestros días contamos con una auténtica sobreabundancia de información.

Suele aceptarse que durante el antiguo régimen demográfico en Italia, y de manera muy semejante a como sucedía en el resto de Europa (Bourdelaís, 1993), la presencia de ancianos en la sociedad era rara y por eso una vida larga era vista como una bendición divina (Golini, 1992). La fragmentación política del momento y la escasez de censos disponibles dificulta la obtención de información detallada acerca de las características estructurales de la población italiana (Del Panta, 1998). Pese

a ello, sabemos que a comienzos del siglo XVIII su pirámide de edades se caracterizaba por poseer una amplia base en el grupo de 0 a 20 años, un cuerpo de consistencia media que decrecía sin grandes irregularidades entre los 20 y los 60 años, y una cúspide muy reducida donde se situaban los mayores de 60 años.

Los resultados procedentes de los estudios disponibles sobre ámbitos geográficos muy concretos ratifican esta imagen. En los inicios del siglo XVIII un 35% de los habitantes de la ciudad de Venecia tenía entre 0 y 20 años, un 53% entre 20 y 60 años, mientras que un 12% superaba la barrera de los 60 (Beltrami, 1954). En Adria, un pequeño enclave urbano veneciano situado cerca del delta del río Po, el porcentaje de personas que sobrepasaban los 60 años en la primera mitad del siglo XVIII osciló entre el 5 y el 6%, creciendo lentamente más allá de 1750 hasta situarse en niveles próximos al 8% a comienzos del XIX y al 10% en 1901 (Rossi, 1999). En Pavía, una importante urbe del Ducado de Milán, bajo el gobierno español el reparto de su estructura de edad situaba a un 41% de su población en la franja de los 0-20 años, un 54% en la de los 20-60 años y un 5% como mayores de 60 años (Aleati, 1957), mientras que en Bolonia el censo Napoleónico de 1811 registraba respectivamente las siguientes cifras: 47%, 43% y 10%². En Mitello Val di Catania, una comarca rural del Reino de Sicilia, el promedio de individuos de 60 y más años osciló entre el 4,8% de 1714 y el 6,5% de 1798, resultados muy parecidos a los obtenidos en otras localidades sicilianas de la época (De Santis, 2000; Ligresti, 2002). Como parecidos son los de Velletri, un enclave situado en los Estados Pontificios, y que en su caso han sido obtenidos gracias a una reconstrucción de la población realizada mediante el método de la *inverse projection* para los años 1700 y 1750 (Bertino y Sonnino, 2004), lo mismo que los de Camerino, lugar sito también en los Estados Pontificios (Bussini, 1986). A otro nivel, y ya para dejarlo, C. Buccianti y C. Corsini estudiando el censo toscano de 1841 encontraron en su día un 4,3% de mayores de 65 años en San Miniato, una comarca rural de la Toscana septentrional, y solo un 2% en la región de la Maremma, donde había una elevada alta mortalidad causada por la presencia del paludismo (Buccianti y Corsini, 1990).

La estructura por edad que hemos ejemplificado de este modo no conocerá cambios sustanciales durante buena parte del siglo XIX. Para ello habrá que esperar al inicio de la transición demográfica. Por esta

2 Datos proporcionados gentilmente por Lorenzo Del Panta.

razón, no hemos de extrañarnos de que la pirámide de edades resultante del censo de 1861 se haga eco de una estructura poblacional pretransicional (figura 1), marcada por una baja presencia de mayores, visto que solo un 7% de los individuos presentes en ella tenía más de 60 años, los ancianos de 80 apenas llegaban al 1% y los centenarios eran un número insignificante (Pinnelli y Golini, 1993)³. Datos similares nos proporciona el censo levantado por la administración austro-húngara en el Veneto y el Friuli en 1857, dado que quienes superan los 60 son aquí un 7,7% del total de la población (Rossi, 2004).

2. EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ITALIANA EN EL CONTEXTO EUROPEO

En el siglo y medio transcurrido entre 1861 y la actualidad, la población italiana ha sufrido una radical transformación de su estructura de edades, hasta el punto de ser hoy una de las poblaciones más envejecidas del mundo. Esta transformación fue en sus orígenes lenta y se aceleró significativamente a partir de 1970.

El envejecimiento de la población se inició en Italia con un ligero retraso respecto a lo ocurrido en países pioneros tales como Francia o Suecia, con lo que se sitúa en línea con lo acontecido en las áreas regionales que dan vida a la Europa mediterránea (Gesano, 1995; Dubert, 2007). Dos ejemplos nos servirán para ejemplificar ese retraso. A finales del siglo XVIII en Francia el porcentaje de individuos con 60 y más años al total de población se situaba en torno al 8%, un promedio al que Italia no llegaría hasta 1865. Igualmente, en Francia ese mismo porcentaje sería de un 12% en 1870, mientras que Italia habría de esperar para alcanzarlo a 1951 (Bourdelaís, 1993). Asimismo, el envejecimiento italiano fue más lento que el acaecido en Alemania y Gran Bretaña, adoptando en este sentido una velocidad muy similar a la de España (cfr. Tabla 1). Ahora bien, en la larga duración la tasa de crecimiento del número mayores de 65 años en Italia se coloca a un nivel intermedio

3 Cabe recordar que en aquellos años las actuales regiones del Lazio, Veneto, Trentino, Alto Adige, Friuli - Venezia Giulia no formaban parte del reino de Italia. Aunque su inclusión posterior en los cálculos tampoco modificaría en esencia estos datos.

respecto a la de los países recogidos en la Tabla 1: más elevada que en Francia, visto que el salto del 5% al 10% se produce en tan solo un siglo frente a los dos empleados por Francia, aunque como puede verse menos veloz que Alemania e Inglaterra⁴.

TABLA 1
Porcentaje de mayores de 65 años en Italia y algunos países europeos

Año	Italia	Francia	Suecia	Alemania	Inglaterra	España
1850	4,1*	6,3	4,8	-	4,6	-
1870	5,1**	7,5	5,3	4,8	-	-
1900	6,1	8,2	8,4	4,9	4,7	5,2
1930	7,3	9,3	9,2	7,4	7,4	6,1
1950	8,2	11,8	10,3	9,7	10,8	7,2
1970	11,3	13,0	14,0	14,0	13,0	9,7
2004	19,2	16,4	17,2	16,3	15,6	16,8

FUENTES: 1861-2001: Italia: Censimenti Generali della Popolazione; España: www.ine.es; otros países: Bourdelais, 1993; 2004: Council of Europe, 2005. * 1861, ** 1881.

Si el tiempo y los ritmos del envejecimiento de la población italiana han sido distintos a los de los demás países europeos, las causas del fenómeno deben mucho en todos los casos a *la transición demográfica* (Livi Bacci, 2005). En Italia, como en el resto de la Europa occidental, se ha pasado de un *régimen demográfico antiguo*, caracterizado por una fuerte natalidad, una fuerte mortalidad y bajas esperanzas de vida, a otro *moderno*, muy marcado por la baja mortalidad, la baja fecundidad y las altas esperanza de vida (Livi Bacci, 1998). Esta transformación se ha acompañado de una lenta mutación de su estructura poblacional, la cual ha estado originada por una caída de los nacimientos que a largo plazo ha contribuido a modificar la relación existente entre las distintas clases de edad (Bois, 1998; Golini, 1997). Una modificación que puede ser caracterizada en un solo concepto: envejecimiento poblacional.

4 En Italia, tal y como veremos en las páginas siguientes, los valores de comienzos del siglo XX resultan alterados por la intensidad que en aquellos momentos alcanzó la emigración exterior de personas jóvenes, la cual, como es lógico, contribuía a incrementar el peso de los mayores en el total de la población.

Las variaciones de la estructura de edad en el tiempo nos permitirán advertir el papel jugado por el aumento de la esperanza de vida y la caída de la fecundidad en el envejecimiento poblacional italiano (figura 1). En una primera fase, la reducción de la mortalidad afectó sobre todo a niños y jóvenes, rejuveneciendo así a la población y ampliando la base de la pirámide de edad, y aunque cohortes cada vez más numerosas alcanzaban la edad adulta y anciana (tablas 2 y 3)⁵, los todavía altos niveles de fecundidad compensaban de un posible envejecimiento poblacional. En realidad, fue la caída de la fecundidad la que contribuyó a reducir la base de esa pirámide, al hacer que los contingentes de nacidos fuesen cada vez menores. Este último proceso experimentó una brusca aceleración a finales de la década de 1970 (figura 1, tabla 4), en concreto a partir de 1977, cuando el tamaño de las cohortes de nacidos pasó a situarse ya por debajo del tamaño medio de aquellas que las habían generado (GCD-SIS, 2007). En el curso de los años ochenta el decrecimiento de una a otra cohorte se cifraba en un 60%, y en los primeros años del siglo XXI en un 66%, por lo que a medio plazo el futuro de la población italiana se inscribe en el marco de un intenso y profundo envejecimiento demográfico (tablas 2 y 3, véase también GCD-SIS, 2007).

A las mismas conclusiones se llega a través de la lectura de las variaciones que conoce en el índice de envejecimiento poblacional (la relación porcentual entre P_{65+} y P_{0-14}). En 1861 dicho índice se situaba en 12 viejos por cada cien jóvenes, en 1911 en 19 y en 1961 en 31 (tabla 4). Entre los años setenta y el remate del siglo XX este indicador sufrió una intensa aceleración, tal y como nos lo indica el hecho de en 1993 el número de viejos se pusiese muy por delante del de jóvenes. En el año 2006, había alcanzado ya el valor de 140 ancianos por cada 100 jóvenes, mientras las previsiones del *Istituto Nazionale di Statistica* (ISTAT) (2008 a) estiman que en el 2031 habrá en Italia una relación de 2 viejos por cada joven.

De todo esto se concluye que el envejecimiento de la población italiana se ha producido «por abajo». Es decir, como consecuencia de la reducción operada en la base de la pirámide de edades y, solo de manera limitada y derivada, de un aumento de contingentes en su cúspide.

5 Por ejemplo, de las mujeres nacidas en Italia en 1870, un 35% han alcanzado los 60 años y un 12% los 80, mientras que de entre las mujeres nacidas en 1919 un 62% han llegado a cumplir los 60 años y un 27% los 80 (Golini y Lauricella, 1993).

TABLA 2

Número de individuos (en millares) con 60 y más años y con 80 y más años, 1861-2031

Año	1861	1881	1901	1921	1936	1951	1971	1991	2001	2006	2011	2021	2031
60+	1.418	2.547	3.117	3.948	4.709	5.774	9.012	11.989	14.111	14.752	16.127	18.238	21.581
80+	79	161	194	277	395	510	996	1.955	2.476	3.009	3.657	4.704	5.556

FUENTES: 1861-2001: Censimenti Generali della Popolazione; 2006: Popolazione residente al 1/1/2006 (sitio internet: <http://demo.istat.it>). 2011-2031: Previsioni della popolazione elaborade dall'Istat con base 1/1/2007 (sitio internet: <http://demo.istat.it>).

TABLA 3

Porcentaje de individuos con 60 y más años y con 80 y más años sobre el total de la población italiana, 1861-2031

Año	60+	80+	Anno	60+	80+
1861	6,6	0,4	1961	13,9	1,5
1871	8,7	0,7	1971	16,6	1,8
1881	9,0	0,6	1981	17,4	2,2
1901	9,6	0,7	1991	20,6	3,2
1911	10,2	0,7	2001	24,8	4,3
1921	10,5	0,7	2011	26,7	6,0
1931	10,8	0,8	2021	29,6	7,6
1951	12,2	1,0	2031	34,7	8,9

FUENTES: 1861-2001: Censimenti Generali della Popolazione. 2011-2031: Previsioni della popolazione elaborade dall'Istat con base 1/1/2007 (sitio internet: <http://demo.istat.it>).

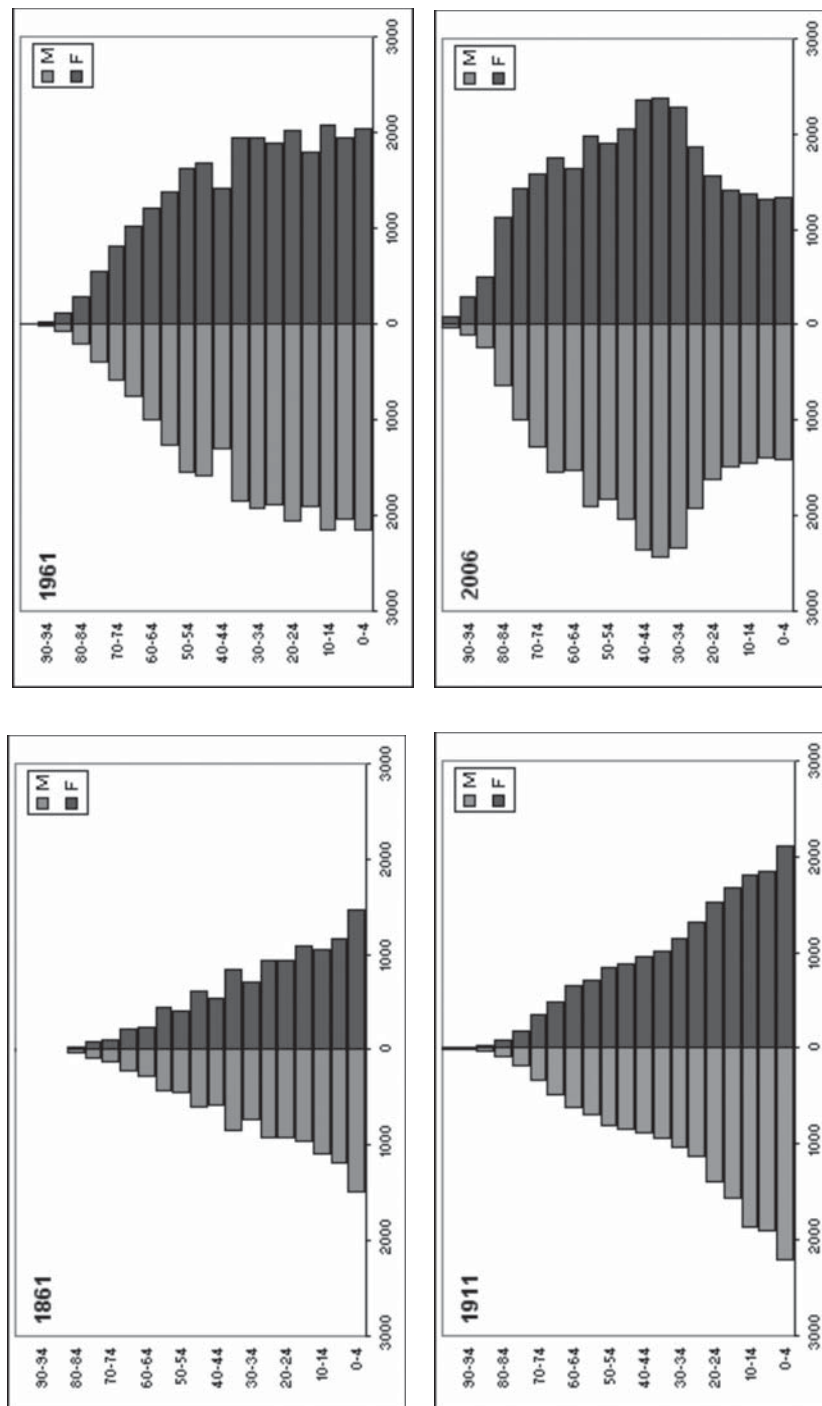
TABLA 4

Índice de envejecimiento demográfico, 1861-2050

Año	1861	1911	1961	1971	1981	1991	2001	2006	2011	2021	2031
$\frac{(P_{65+})}{(P_{0-14})} \cdot 100$	12	19	31	46	62	97	131	140	145	170	210

FUENTES: 1861-2001: Censimenti Generali della Popolazione; 2006: Popolazione residente al 1/1/2006 (sitio internet: <http://demo.istat.it>). 2011-2031: Previsioni della popolazione elaborade dall'Istat con base 1/1/2007 (sitio internet: <http://demo.istat.it>).

FIGURA 1
 Pirámides de la población italiana en los censos de 1861, 1911, 1961, y en el registro de población al 1-1-2006, (clases quinquenales de edad, números de individuos en millares)



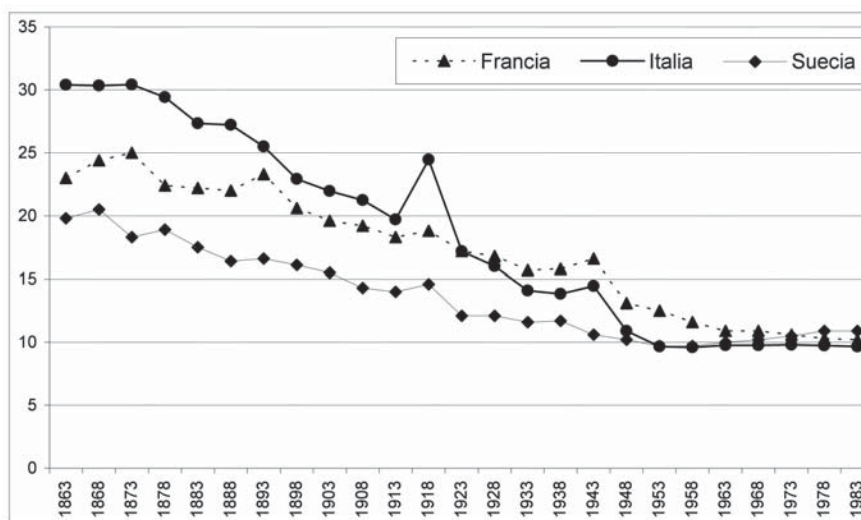
FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de los censos de 1861, 1911, 1961, y el registro de población al 1-1-2006.

Confrontando a continuación la evolución de las tasas generales de mortalidad y natalidad de Italia, Francia y Suecia entre finales de los siglos XIX y XX, es posible conceptualizar, con todos los límites que ambos indicadores nos imponen⁶, la especificidad del envejecimiento poblacional italiano como intenso y tardío (figuras 2 y 3).

Al término del siglo XIX la mortalidad de la población italiana era notablemente más alta que la de Francia y Suecia. En estas condiciones pocos individuos llegaban a la vejez y la pirámide de edades de la época nos advierte de que estamos ante una población muy joven (figuras 1 y 2). El descenso de la mortalidad se aceleró en Italia a lo largo del primer cuarto del siglo XX, si bien con un cierto retardo respecto a lo sucedido en los demás países de la Europa occidental (Pozzi, 2000), lo que en un primer momento contribuyó a rejuvenecer la estructura de edad de la población. Luego, por las causas señaladas, la vejez acabaría por aprovecharse de este declive de la mortalidad con posterioridad a la II Guerra Mundial (figura 4; tabla 3).

FIGURA 2

Tasas brutas de mortalidad por mil en Italia, Francia y Suecia, 1863-1983

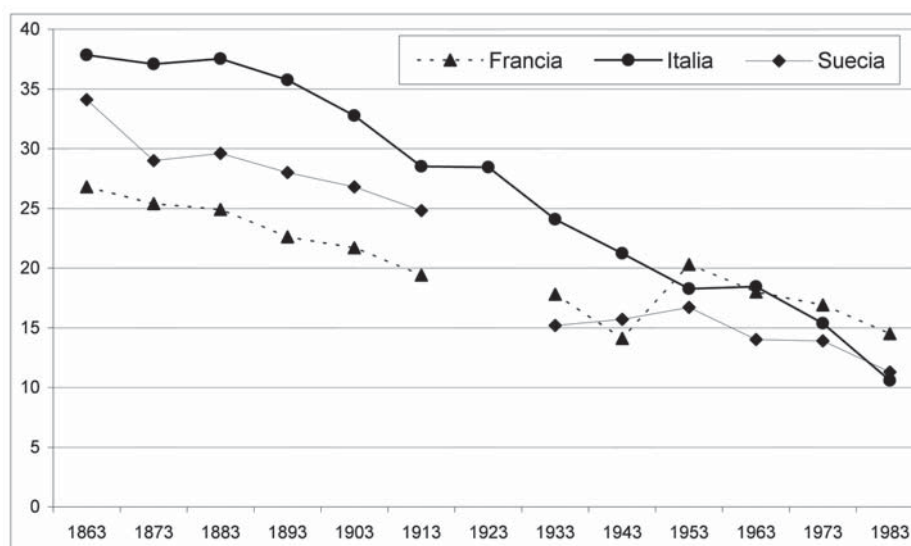


FUENTES: Italia 1861-1950: Istituto Centrale di Statistica, 1958; 1951-2006: Ministero dell'Economia e delle Finanze, 2008; Francia y Svezia: Bourdelais, 1993, (el año indicado es el año medio del periodo considerado).

6 Como es sabido, estos indicadores se encuentran muy condicionados por la estructura por edad de la población objeto de estudio.

La velocidad e intensidad del envejecimiento poblacional italiano ha venido determinada sobre todo por la reducción de la natalidad (Figura 3), la cual se intensificó a finales de la década de 1920 y no detuvo su caída hasta hoy, pese a la ilusoria recuperación que conocería durante el período fascista y el *baby boom* de los años sesenta. Lo llamativo en este caso es que Italia, que partía de niveles de natalidad muy superiores a los de Francia y Suecia, pasó a situarlos en la década de 1980 por debajo de los registrados en ambos países, cosa que todavía no ha cambiado: en el 2007 la tasa de natalidad era de un 10‰ en Italia, de un 13‰ en Francia y de un 12‰ en Suecia.

FIGURA 3
Tasas brutas de natalidad por mil en Italia, Francia y Suecia 1863-1983



FUENTES: Italia 1861-1950: Istituto Centrale di Statistica, 1958; 1951-2006: Ministero dell'Economia e delle Finanze, 2008; Francia y Suecia: Bourdelais, 1993, (el año indicado es el año medio del periodo considerado).

Mención a parte merece la evolución del número de personas que llegan a superar los 100 años (tabla 5). Si en el censo de 1861 este dato merece poca confianza, las indagaciones llevadas a cabo *ad hoc* por la oficina de estadística correspondiente durante la realización del censo de 1921 y posteriores, nos proporcionan cara al futuro cifras más fiables. Es a partir de entonces cuando se aprecia como el promedio de individuos centenarios experimenta un lento crecimiento hasta la década de

1970, para incrementarse significativamente en los quince años siguientes. Las más recientes previsiones del ISTAT al respecto nos advierten de que su número está destinado a alcanzar los 70.000 efectivos en los próximos veinticinco años (Istat, 2008 a). Este extraordinario crecimiento está ligado a las siempre mayores probabilidades de supervivencia a todas las edades, tanto infantiles cuanto ancianas, registradas en el último siglo (véase la figura 4 para la evolución de la esperanza de vida en algunas edades particularmente significativas).

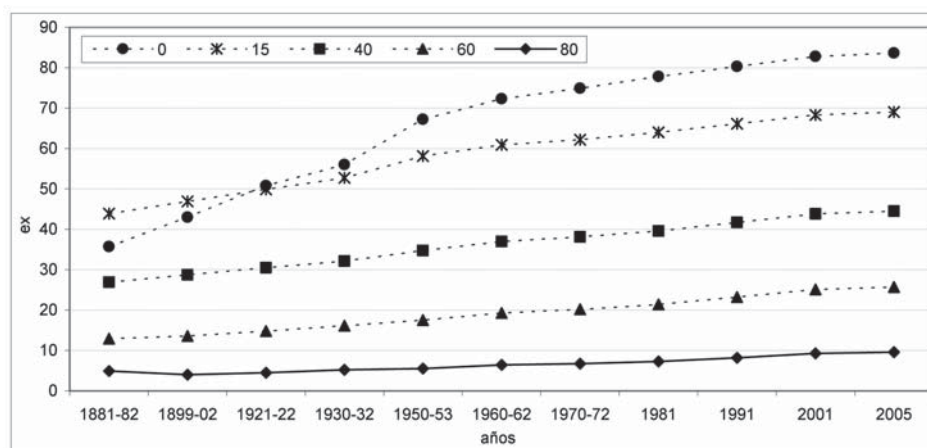
TABLA 5
Número de individuos con 100 y más años, 1861-2031

Año	1861*	1881*	1901*	1921	1936	1951	1971	1991	2001	2011	2021	2031
Varones	46	133	69	13	28	43	199	797	1.080	2.977	6.043	15.846
Mujeres	81	247	133	38	70	122	207	2.548	5.233	13.231	23.948	53.690

FUENTES: 1861-2001: Censimenti Generali della Popolazione; 2011-2031: Previsioni della popolazione elaborate dall'Istat con base 1/1/2007 (sitio internet: <http://demo.istat.it>).

* Con anterioridad al censo de 1921 las respuestas de aquellos que declaraban tener 100 o más años no eran objeto de verificaciones ulteriores. Solo durante la realización del censo de 1921 se puso en marcha una «Indagine sui centenari». Así pudo comprobarse de manera fehaciente que habían nacido hacía un siglo 13 varones sobre 82 y 38 mujeres sobre 174 (Istituto Centrale di Statistica, 1928).

FIGURA 4
Esperanza de vida femenina (e_x) a los 0, 15, 40, 60 y 80 años



FUENTE: Istat, Tablas de mortalidad de diversos años.

3. EL ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL: UN ANÁLISIS TERRITORIAL

La Italia de la transición demográfica no puede ser considerada como una única entidad geográfica, y esto porque dicha transición se ha materializado en su seno cronológica y territorialmente a distintas velocidades, además de ser resultado y expresión de múltiples tendencias poblacionales que, sin embargo, no han impedido su difusión desde el norte y oeste del país hacia el sur y este del mismo⁷. Como se ha avanzado en apartados anteriores, el envejecimiento poblacional es consecuencia de la citada transición demográfica, razón por la cual éste se ha plasmado a su vez espacialmente siguiendo la misma ruta. Y es que para comprender el fenómeno en su sentido más pleno es necesario tomar en consideración los aspectos territoriales. Esto es lo que vamos a hacer a continuación al examinar lo sucedido en cuatro momentos significativos: a mediados del siglo XIX, antes de que la mencionada transición demográfica tenga lugar; a comienzos del siglo XX, instante en el que comienzan a hacerse patentes las primeras diferencias regionales; en las décadas centrales del siglo XX, toda vez que el envejecimiento demográfico empieza a acelerarse en determinadas zonas del país; y en los inicios del siglo XXI, cuando el proceso de difusión afecta ya a toda Italia.

La evolución paralela de estos dos procesos puede ser seguida sintéticamente a través de los datos de la Tabla 6 en cuatro regiones representativas de las cuatro áreas del país.

A mediados del siglo XIX la proporción de mayores al total de la población era casi uniforme en todas las regiones (tabla 9, en Apéndice). Con porcentajes de 65 y más años que oscilaban por ese entonces entre el 3 y el 6%, estos porcentajes eran bajos en el sur y Lombardía, donde la mortalidad era más elevada, y altos en el centro y la Liguria, donde la mortalidad era menor (tabla 9 en Apéndice).

⁷ Lo que cabe preguntarse es si la distinta velocidad de la transición demográfica es fruto de la especificidad de un régimen demográfico preexistente o no. La respuesta es, probablemente, sí (Del Panta, 1996). Y sin duda la fragmentación política de la península italiana ha favorecido las diferentes evoluciones demográficas acaecidas durante la mencionada transición demográfica (Bellettini, 1987).

TABLA 6

Evolución de la fecundidad, mortalidad y envejecimiento de la población en cuatro regiones italianas representativas del las cuatro áreas del país (Noroeste, Noreste, Centro, Sur) 1861-2006

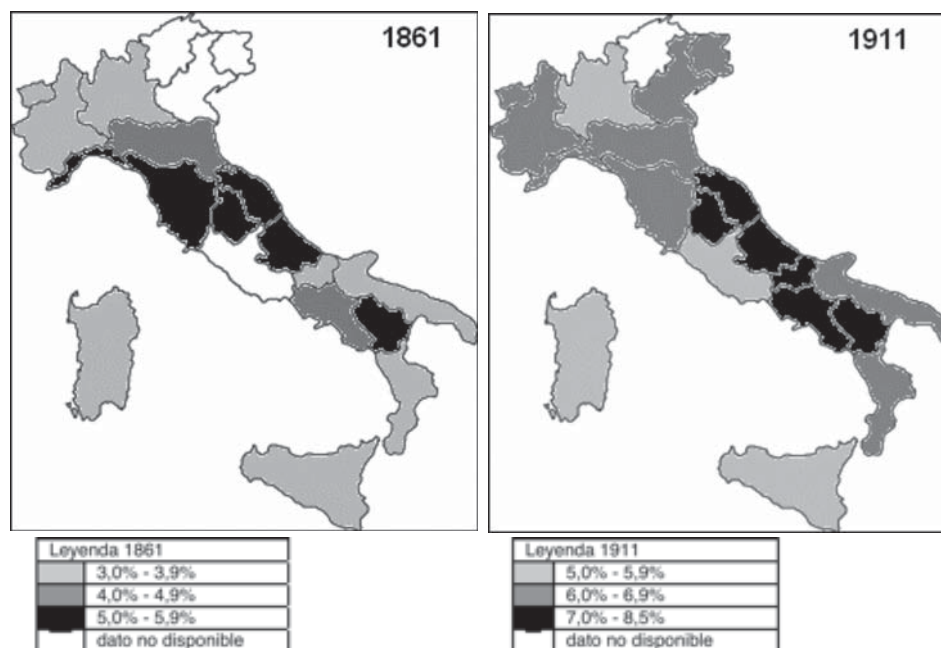
	1861	1911	1961	2006		1861	1911	1961	2006
<i>Piemonte (Noroeste)</i>					<i>Veneto (Nordeste)</i>				
Fecundidad (TFT)	4,67*	3,41	1,73	1,31	Fecundidad (TFT)	-	5,18	2,46	1,39
Mortalidad (e_0)	34,4*	48,8	72,5	83,6	Mortalidad (e_0)	-	48,9	72,9	84,7
Envejecimiento ($P_{65+}/P \cdot 100$)	3,9	6,8	12,7	22,4	Envejecimiento ($P_{65+}/P \cdot 100$)	-	6,6	9,1	19,2
<i>Marche (Centro)</i>					<i>Campania (Sur)</i>				
Fecundidad (TFT)	4,51*	4,59	2,04	1,32	Fecundidad (TFT)	4,79*	4,35	3,24	1,44
Mortalidad (e_0)	35,4*	47,3	74,0	84,8	Mortalidad (e_0)	32,0*	42,9	70,2	82,6
Envejecimiento ($P_{65+}/P \cdot 100$)	5,8	7,6	9,9	22,6	Envejecimiento ($P_{65+}/P \cdot 100$)	4,5	7,3	7,3	15,3

* 1869-73. FUENTE: véanse Tablas 8, 9 y 10 del Apéndice Estadístico.

Cincuenta años más tarde, los datos procedentes del censo de 1911 nos ofrecen una imagen aparentemente no muy diferente de esta. No obstante, con unos niveles de mayores que ahora se mueven entre el 5 y el 8,5% del total, pueden apreciarse ya los primeros signos de aceleración del envejecimiento demográfico en la generalidad de las comarcas septentrionales del país, y muy en particular en todo el noroeste, debido en su caso a la precoz de caída que allí conocía la fecundidad (figura 5; tabla 10, en Apéndice). Por su parte, los porcentajes de mayores fueron más altos en las regiones del centro, donde la mortalidad era más baja, mientras que las meridionales iniciaban su despegue en función de una nascente emigración exterior que alcanzaría sus máximos históricos en los años previos a la I Guerra Mundial.

Estas diferencias regionales tendieron a acentuarse con posterioridad a la II Guerra Mundial. En 1961 el promedio de mayores de 65 años oscilaba entre un 7 y un 13% del total de la población italiana, pese a ello, ésta todavía era joven en las provincias del sur a causa de su elevada fecundidad (tabla 10 en Apéndice). No sucedía lo mismo en el centro y noroeste de la península, donde, y salvando el breve paréntesis del

FIGURA 5
Porcentajes de individuos de 65 y más años en Italia, 1861 y 1911



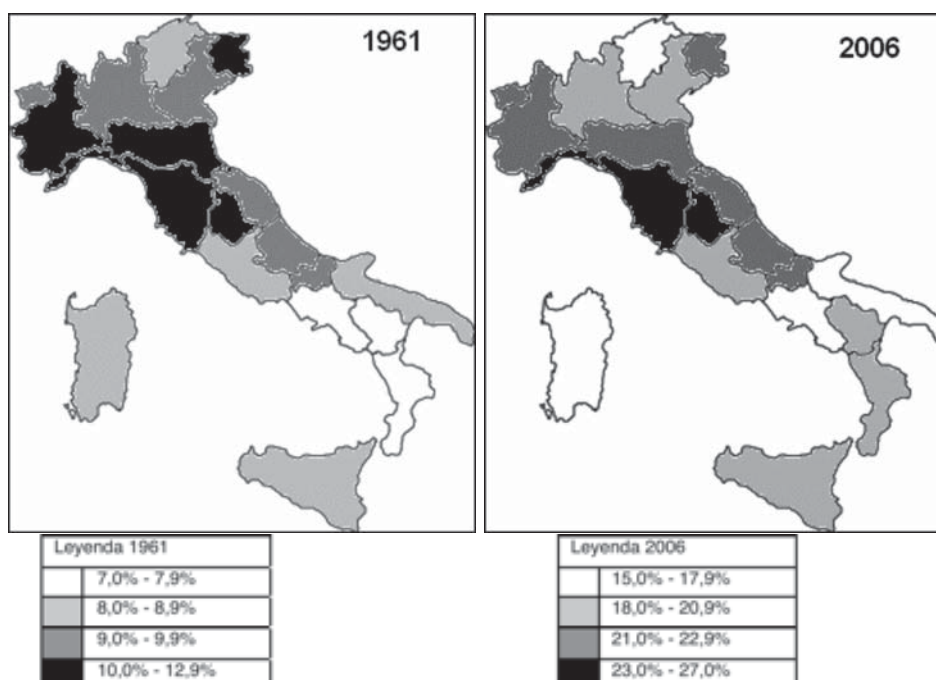
FUENTE: Tabla 9 del Apéndice Estadístico.

baby boom, el declive de la fecundidad se encontraba en una fase avanzada y la mortalidad se caracterizaba por situarse en unos niveles más bajos que los imperantes en el Mezzogiorno (Cantalini et al. 1988). En los cuarenta años siguientes, el envejecimiento poblacional italiano se distinguió por reducir las distancias que hasta ese momento había venido manteniendo en las distintas regiones, así como por su mayor incidencia en aquellas que hasta ese instante habían permanecido al margen del fenómeno (figura 6 y tabla 9 en Apéndice). Su difusión por el sur fue de la mano de los descensos operados en la fecundidad de la zona durante los años ochenta y noventa, mientras que la continua mejora de las esperanzas de vida hizo que el lazo que unía a la mortalidad y el porcentaje de mayores se debilitase notablemente.

Hoy, en los inicios del siglo XXI, Campania es la región de Italia con menos mayores (14,3%), mientras Liguria, que ha conocido un envejecimiento por la base más intenso, resulta ser la más vieja, tal y como lo prueba el hecho de que una cuarta parte de sus habitantes supere los

65 años (26,5%). Pese a ello, conviene no llamarse a engaño ya que el mayor incremento en el número de mayores se ha dado y se espera se dé e un próximo futuro en el Mezzogiorno, por el contrario, éste incremento será más lento y contenido en el norte. Dentro de veinticinco años se prevé pues que las diferencias regionales se atenúen, por lo que Campania tendrá por aquel entonces un 25,4% de individuos que superen los 65 años y Liguria un 31,7% (cfr. tabla 8 en Apéndice).

FIGURA 6
Porcentajes de individuos de 65 y más años en Italia, 1961 y 2006



FUENTE: Tabla 9 del Apéndice Estadístico.

En este contexto debe hacerse mención al papel jugado por la emigración en esa difusión territorial del envejecimiento poblacional a la que nos estamos refiriendo, en especial durante los cincuenta primeros años del siglo XX. En las regiones del sur de Italia la marcha de hombres y mujeres jóvenes ha contribuido a atenuar los efectos del más lento declive de la fecundidad y de la mortalidad (Cantalini y Bona-

guidi, 1993); un fenómeno que ha sido mucho más significativo en las áreas interiores del sur (véanse los datos a nivel provincial en Caltabiano, 2007 b). Y viceversa, en las regiones del norte, en particular en aquellas que conforman el triángulo industrial, el envejecimiento poblacional se ha visto ralentizado, que no detenido, por un flujo migratorio continuo procedente del Mezzogiorno, que ha dado lugar a este nivel a unos efectos demográficos muy parecidos a los que la inmigración origina hoy día en los países en vías de desarrollo (Dalla Zuanna et al., 2005; De Santis, 2005).

Los datos de los censos de población nos permiten asimismo establecer las diferencias existentes entre el envejecimiento poblacional ocurrido en zonas de distintas características territoriales y ambientales (temática ampliamente tratada por Golini, 2001; Pinnelli, 1993; Ministero del Lavoro, 2002). Estas diferencias han sido muy intensas en las áreas interiores de montaña y media montaña que se encuentran lejos de los principales centros urbanos o del mar. Por el contrario han sido menores en las llanuras, los enclaves urbanos de tamaño medio, las localidades dispuestas a lo largo de las grandes vías de comunicación y los alrededores de las grandes ciudades. En este sentido, es importante señalar también las diferencias habidas entre el contexto rural y el urbano.

El análisis de los datos de cinco de las principales ciudades situadas en distintos ámbitos territoriales del país, nos permite apreciar que a finales del siglo XIX el porcentaje de mayores respecto al total de la población era más alto en el mundo urbano que en el rural. Una diferencia entre ambos que tendió a acentuarse con el paso de los años, al punto de que una elevada concentración de mayores en las grandes urbes es hoy una de sus principales señas de identidad poblacional (cfr. tabla 7). Lo sucedido en la ciudad de Venecia es un buen ejemplo de ello, solo que su acelerado y pronunciado envejecimiento demográfico es fruto de la continua marcha de sus habitantes hacia otros lugares (Favero, 2004), mientras que en Turín las escasas diferencias que hay entre el envejecimiento de la capital y el de los demás municipios de la provincia tienen que ver con la fortaleza de los flujos migratorios provenientes del noreste y sur de la península.

En Italia, como en el resto de Europa, el envejecimiento poblacional se ha visto acompañado además de su paulatina feminización. El aumento de la esperanza de vida a partir de la década de 1950 se ha dejado sentir con más fuerza entre las mujeres que entre los hombres (Golini y Lauricella, 1993; Ministero del Lavoro, 2002)⁸. Por este motivo, y como en otros países caracterizados por la existencia de una baja

TABLA 7
Porcentaje de población de 60 y más años al total

Provincia	Municipios cabeza de provincia				Otros municipios de la provincia			
	1881	1921	1961	2001	1881	1921	1961	2001
Turín	7,9	10,2	15,0	29,6	3,7	12,8	17,6	26,2
Milá	8,3	8,8	14,9	29,5	6,9	7,9	11,7	23,6
Venecia	11,0	10,6	13,5	32,3	7,9	7,6	11,1	24,1
Roma	7,6	9,2	11,7	26,4	7,1	9,5	11,5	21,3
Napoles	9,8	10,4	11,3	21,8	9,5	9,7	9,7	16,6

FUENTE: Censimenti Generali della Popolazione, diversos años.

mortalidad, entre los viejos italianos predominan las mujeres, quienes a día de hoy son el 70% de los que han sobrepasado los 85 años (Istat, 2008 b); unas diferencias que a este nivel están menos marcadas en el Mezzogiorno que en el norte del país.

4. Los cambios en la condición social y material de los ancianos

A finales del siglo XIX la estructura de la familia italiana era casi idéntica a la del Antiguo Régimen. La responsabilidad de la asistencia y del mantenimiento de los ancianos en Italia, como en otros países de la Europa mediterránea caracterizados por la importancia y la fuerza de los lazos familiares (Reher, 2004), recaía a menudo sobre la familia de pertenencia (Barbagli, 1992). Había diferentes formas de «gestionar» a estos ancianos. Entre ellas estaba su cohabitación con la descendencia u otros parientes, su circulación por las casas de los hijos y los cuidados que éstos les daban merced a su proximidad residencial (Derosas,

8 Para el año 2007 el Istat (Istituto Nazionale di Statistica italiano) estima que la esperanza de vida para los hombres ha sido de 78,4 años y para las mujeres de 83,8 años. En 1961 estas esperanzas de vida eran, respectivamente, de 67,2 y 72,3 años (Giusti, 1966).

2004). Todas estas fórmulas implicaban la transferencia directa de bienes y servicios de las familias de los vástagos a las de sus ancianos padres, y viceversa, en cuyo caso eran los progenitores los que acogían en su casa a los hijos económicamente no autosuficientes que se habían casado (Caltabiano, 2007 a).

Con la llegada del siglo XX se produjo la transformación de las estructuras familiares. En realidad, ésta no fue más que una de las muchas respuestas de la familia a los cambios económicos y sociales que el mencionado siglo trajo consigo. Con todo, el proceso se desarrolló muy lentamente. Por ejemplo, en el mundo rural de la Emilia Romagna todavía en 1921 dos tercios de las viudas ancianas vivían con sus hijos (Kertzer y Karweit, 1995). A un nivel general, puede decirse que fue de la mano de la industrialización y la urbanización que acompañaron a la transición demográfica, la cual como sabemos progresó desde el norte y oeste hacia el sur y este del país, que la condición social y material de los ancianos comenzó a mutar. En relación con esta mutación está la aceleración que experimentó la nuclearización de las estructuras familiares con posterioridad a la II Guerra Mundial, la cual, en parte, debió mucho a la incorporación en masa de las mujeres al mundo del trabajo.

Este proceso que hemos resumido casi hasta la caricatura, señala en el campo el fin de las familias de varias generaciones conviviendo juntas bajo un mismo techo. Un final que se hizo patente toda vez que a mediados de los años cincuenta se inició una sistemática inmigración a las ciudades septentrionales del país desde las zonas rurales del norte y las regiones del sur, y la consecuente integración de los recién llegados en las dinámicas sociolaborales del trabajo asalariado (Kertzer y Karweit, 1995; La Mendola, 2004). Durante los años del *boom* económico, 1958-1963, momento en que la citada modernización e industrialización conocieron una rápida expansión, fue cuando se produjo el paso de la tradicional coresidencia de los hijos con los padres ancianos a una convivencia de los unos con los otros basada en una relativa proximidad residencial (Barbagli et al., 2003). Esto significa que la respuesta dada a las necesidades de un anciano que no podía hacerlo todo por sí solo se solucionaría en adelante mediante el avecindamiento de sus familias de origen en lugares más o menos cercanos (La Mendola, 2004), y cuando éste no era posible, como por ejemplo a causa de la emigración de los hijos del campo del norte o de las comarcas del sur del país a las ciudades del triángulo industrial formado por las regiones de Piamonte, Liguria y Lombardía, se le enviaba dinero para que fuese él mismo quien busca-

se cómo solucionarlas. Así se entiende que a finales de la década de 1970 el grueso de los mayores de 65 años residiese solo o con su cónyuge.

Sin embargo, pese a que hoy la cohabitación de los ancianos con sus hijos casados sea menor que antaño, los lazos familiares que hay entre ellos son fuertes, no en vano los hijos son el recurso con el que las personas mayores cuentan para todo, sea desde el punto de vista relacional, sea para hacer frente a las urgencias de la vida cotidiana (Clerici, 2002). Prueba de ello es que el 50% de los italianos ve a sus padres no corresidentes todos los días y solo un 12% de ellos lo hace una vez por semana. Asimismo, lo demuestra el hecho de que un 72% coma con ellos en Navidad o que un 55% de las mujeres casadas digan confiar primero en su madre anciana antes que en cualquier otra persona (La Mendola, 2004; Ministerio del Lavoro, 2005). Aunque también es cierto lo contrario: que en el actual contexto familiar italiano los mayores pueden ser un auténtico «recurso». Dos son los casos más representativos. Primero, el apoyo doméstico que los abuelos ofrecen a las familias de los suyos con hijos pequeños, en especial cuando la madre trabaja. Este apoyo juega un papel muy importante en un país donde la red de guarderías infantiles está poco desarrollada y en general el sustento del Estado a las familias es limitado (Esping-Andersen, 1999). Segundo, aquellos ancianos que ayudan económicamente con sus ahorros y pensiones a los hijos que, aunque adultos y casados, no están todavía en grado de mantenerse del todo autónomamente. Sin ir más lejos, esto sucede cuando la adquisición de un lugar de habitación para la familia del hijo es pagada, total o parcialmente, por los progenitores (Livi Bacci, 2008).

Como han puesto de manifiesto las investigaciones que desarrolla periódicamente la Banca d'Italia y el ISTAT (Golini 1992; Ministerio del Lavoro, 2002), el envejecimiento poblacional ha traído consigo un notable aumento del porcentaje de hogares de mayores al total de familias, en especial en el último treinteno (tabla 8).

De la misma manera que las estructuras familiares se han modificado por las causas señaladas, también lo ha hecho a tipología y el número de lazos de parentesco que vinculan a los individuos con los mayores. Sin ir más lejos, la combinación de baja fecundidad y baja mortalidad característica del régimen demográfico moderno, ha traído consigo una disminución del número de lazos de parentesco de tipo horizontal, es decir, de aquellos que involucran a hermanos, primos, tíos y cuñados, y un aumento de los verticales, esto es, del tipo abuelo, tío abuelo y bisabuelo (Barbagli et al., 2003). De ahí que sea frecuente que

TABLA 8
Tipología familiar de la población italiana

Tipo de familia	1977	1982	1987	1991	1995	2000
Soltero de 65 años y más años	5,0	6,3	9,6	11,2	12,2	11,8
Pareja de 65 y más o adulto de 65 y más años con hijo/s mayores	10,7	11,1	9,9	10,3	10,8	12,0
Total de familias de ancianos	15,7	17,4	19,5	21,5	23,0	23,8
Otrs familias	84,3	82,6	80,5	78,5	77,0	76,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Banca d'Italia cit. in Ministero del Lavoro (2002) con añadidos

en un mismo momento coincidan en el tiempo hasta tres y cuatro generaciones o que los nietos conozcan a casi todos sus abuelos antes de que éstos fallezcan (Golini 1992; Bourdelais, 1993).

La investigación *Famiglie e Soggetti Sociali* patrocinada por el ISTAT en el año 2003, ha demostrado que cerca de un 70% de los abuelos ven a sus nietos al menos una vez a la semana y que el 45% de los mayores de 65 años vive a una distancia de ellos inferior a 1 km. Solo un 20% de los abuelos y un 15% de las abuelas afirma no ocuparse nunca de ellos, señal incuestionable de que en Italia los lazos entre las distintas generaciones son todavía muy fuertes.

Otra radical transformación de la condición material y social de los mayores tiene que ver con el nacimiento del sistema de pensiones. Si hacia la mitad del siglo XIX solo los nobles, los integrantes de las profesiones liberales, los comerciantes ricos y lo más granado del artesanado podían permitirse vivir en la vejez de rentas o de los ahorros de toda una vida de trabajo. El resto de la sociedad dependía de la ayuda de los parientes, los hijos o la beneficencia pública o privada. La existencia de un sistema de pensiones ha venido a garantizar la independencia económica de las personas en la vejez, cancelando tales dependencias y cambiando así las tradicionales relaciones que mantenían entre si las distintas generaciones.

El sistema de pensiones nace en Italia en 1898 con la fundación de la *Cassa Nazionale di Previdenza per l'Invalidità e la Vecchiaia degli*

Operai, a la que siguió luego en 1933 el *Istituto Nazionale per la Previdenza Sociale*. La *Cassa* estaba abierta a todos los trabajadores, pero su afiliación a la misma tenía un carácter voluntario, por esta razón las personas inscritas en ella eran pocas y sus prestaciones exiguas. Lo revela el hecho de que en 1919 tuviese apenas unos 70.000 afiliados y unos 20.000 pensionados. El cambio llegó en 1919, cuando la aseguración por invalidez y vejez se convierte en obligatoria para todos los trabajadores asalariados, que por aquel entonces eran el 45% de la población con más de 15 años. Esto supuso el ingreso en la institución de 12 millones de trabajadores (Giori, 1984). Posteriores ordenamientos extendieron la tutela de las pensiones al cónyuge superviviente del inscrito (1939), y después de la Segunda Guerra Mundial a los trabajadores autónomos (en 1957 a los cultivadores directos, en 1963 a los artesanos, en 1966 a los comerciantes). En 1969 se introdujo la pensión social mínima destinada a los mayores de 65 años sin ingresos (Cantalini y Righi, 1993; Giori, 1984), por lo que fue a partir de esa fecha que el cambio en la condición social y material del anciano se hizo palpable.

Una última transformación, ligada solo en parte a la precedente, es la relativa a la condición laboral de los mayores. Desde la Segunda Guerra Mundial hasta hoy se ha producido una drástica reducción de las tasas de actividad de las personas con más de 65 años. Esta reducción se debe sobre todo a la disminución del número de mayores ocupados en la agricultura, que en 1961 eran el 54% de todos los trabajadores de 65 y más años. Una excepción en este proceso es la constituida por la tasa de actividad de las mujeres de más de 65 años ocupadas en el sector servicios, en particular las criadas, *babysitter*, empleadas de las empresas de limpieza, etc., y que ha permanecido constante en el tiempo, bien sea porque estas mujeres no desean dejar su actividad laboral o bien porque muchas de ellas carecen de los recursos materiales suficientes (pensiones o rentas) para mantenerse si lo hacen (Cantalini y Righi, 1993; Ministerio del Lavoro, 2005).

A diferencia de muchos otros países desarrollados, pero a semejanza de lo que ocurre en el resto de la Europa meridional, en Italia son pocos los viejos que viven en asilos y casas de acogida. Según el censo del año 2001 lo hacía el 2,2% de los que tenían entre 75 y 84 años y solo el 7,2% de quienes habían superado los 85, promedios que por regiones son más bajos en Campania y más altos en el Trentino. Por los demás, estos porcentajes han permanecido casi estacionarios desde los años cin-

cuenta del siglo XX, a pesar de las radicales transformaciones que en las últimas décadas ha experimentado el tejido social italiano (Rosina y Tomassini, 2002). Algo que, en lo básico, ha sido posible gracias al interés mostrado por muchos gobiernos regionales italianos, los cuales a partir de los años setenta pusieron en marcha distintos programas de asistencia domiciliaria (Facchini y Scortegnana, 1994).

El recurso al asilo está estrechamente ligado al estado de necesidad económica, individual o familiar, de aquellos viejos que no pueden permitirse el pago de un alquiler, cuyas familias no cuentan con posibilidades para mantenerlos en casa o cuyas condiciones de salud no hacen posible la materialización de ninguna de las situaciones anteriores (Bonarini, 2002). Es más, la entrada en uno de estos asilos rara vez es fruto de una libre elección, y sí en cambio de una coerción ejercida por la familia o la fuerza de las circunstancias, teniendo además un fuerte impacto sobre la mortalidad que afecta a los residentes (Giori, 1984). Ante esto, no puede por menos que señalarse que ese bajo porcentaje de viejos ingresados en las instituciones asistenciales está ligado a la explosión del fenómeno de las *badanti*, mujeres extranjeras procedentes sobre todo de la Europa del Este, que conviven con las personas ancianas enfermas atendiéndolas, sustituyendo en esto a los hijos, aunque sin por ello llegar a asumir su rol (Dalla Zuanna, 2005).

4. CONCLUSIONES

Como sugirió Simone de Beauvoir en 1971, resultaría muy difícil escribir una historia de la vejez. Los aspectos a examinar hasta hacernos con un cuadro completo de la evolución de la condición social y material del anciano en los últimos dos o tres siglos serían innumerables. En el caso de Italia, y a diferencia de lo sucedido en países como Francia o Suecia donde existen largas series históricas de datos demográficos, este problema se ve agravado además por la escasez de fuentes disponibles para su estudio a nivel nacional hasta el último tercio del siglo XIX. Esta es la razón de que en las páginas precedentes nos hayamos visto obligados a privilegiar los aspectos demográfico-estructurales, en un intento por delinear tanto los trazos esenciales de lo ocurrido en la península italiana como por arrojar luz sobre su particularidad y especificidad a este nivel en el contexto europeo.

El envejecimiento de la población italiana se ha desarrollado conforme a un ritmo propio, si bien en sus modos ha adoptado una forma muy semejante a la de los países de la Europa occidental y escandinava. Así, ha sido fruto de la transición demográfica que ha padecido el conjunto de las poblaciones europeas durante los siglos XIX y XX, la cual se ha caracterizado además por plasmarse conforme a diferentes *tempos* en las distintas regiones del continente (Coale y Watkins, 1986). Con todo, no puede negarse que los ritmos del envejecimiento demográfico italiano han sido muy similares a los de España y que, aquí como allí, éstos se han visto influenciados en la media y larga duración por las variaciones expresadas por la mortalidad, la fecundidad y las migraciones (Dubert, 2007).

Hemos reconstruido los niveles de envejecimiento en cuatro momentos clave, 1861, 1911, 1961, 2006, con la intención de mostrar la enorme variabilidad territorial, las notables diferencias habidas en su intensidad y la desigual velocidad que a nivel regional y local ha asumido el fenómeno, en particular, en el transcurso de este último siglo.

Al estudiar los aspectos socioculturales del envejecimiento poblacional veíamos como salía a la luz un elemento que era común a todos los países de la Europa meridional: que la atención a los mayores permanece hoy, como cuando en la península italiana imperaba el antiguo régimen demográfico, en el ámbito primario de la familia (Reher, 2004). En consecuencia, el *sistema de welfare* italiano puede ser definido sin ambages como *familiar* (Tomassini et al., 2003), dado que la asistencia dispensada a los viejos se demanda a los hijos, mientras que el papel del Estado en este punto es muy reducido (Fachini y Scortegnana, 1994; Gori, 2002).

Por otro lado, la condición social y material del anciano en Italia ha cambiado radicalmente en el curso de los tres últimos siglos. El alargamiento de la esperanza media de vida hace que los italianos sean hoy uno de los pueblos más longevos del mundo. En paralelo, se ha alargado la vida activa de los mayores y el número de años vividos con buena salud, tanto, que se ha modificado el tradicional umbral de entrada en la vejez (GCD-SIS, 2007). En suma, condiciones satisfactorias para la tercera edad que ya no son exclusivas de unos pocos ricos privilegiados, gracias al nacimiento del sistema de pensiones y a las sistemáticas revisiones anuales de éstas últimas (IRP, 2001). Pese a ello, conviene no olvidar los aspectos negativos del envejecimiento demográfico, en particular sus implicaciones de futuro (Reher, 2007). Las recientes previsiones poblacionales nos advierten de que el fenómeno será particularmente intenso en los próximos años (Istat, 2008 a; United Nations, 2007), y así

entre el 2020 y el 2040 se prevé que se pasará de los 180 a los 260 mayores por cada 100 jóvenes (Tablas 2 a 4). Una situación a la que se llegará merced a la baja fecundidad actual y, en menor medida, al mencionado alargamiento de la esperanza de vida, el cual parece que puede llegar a poner en riesgo algunos de los fundamentos de la sociedad italiana actual, caso del sistema de pensiones y sanitario, y hasta a las estructuras familiares mismas, porque un *welfare* familiar como el descrito no parece que esté en condiciones de soportar tal carga⁹. En este sentido, la inmigración de los países en vías de desarrollo podría contribuir a ralentizar este proceso de envejecimiento poblacional (De Santis, 2005), que no a detenerlo, a menos que se piense en una llegada masiva de contingentes de jóvenes inmigrantes en los próximos decenios. En previsión, pues, de los desafíos que nos esperan, sería conveniente comenzar a repensar las actuales formas de vida, por un lado, transformando a los mayores en una fuente de recursos para la sociedad y la familia, y por otro, desarrollando los servicios de asistencia y de sustento tanto a las familias con ancianos como a los que están solos.

Traducción: Isidro Dubert

BIBLIOGRAFÍA

- ALEATI, G. (1957): *La popolazione di Pavia durante il dominio spagnolo*. Milano, Giuffrè.
- BARBAGLI, M. y KERTZER, D. I. (1992): *Storia della famiglia in Italia*. Bologna, Il Mulino.
- BARBAGLI, M.; CASTIGLIONI, M. y DALLA ZUANNA, G. (2003): *Fare famiglia in Italia: un secolo di cambiamenti*. Bologna, Il Mulino.
- BELLETTINI, A. (1987): *La popolazione italiana. Un profilo storico*. Torino, Einaudi.
- BELTRAMI, D. (1954): *Storia della popolazione di Venezia dalla fine del secolo XVI alla caduta della Repubblica*. Padova, Cedam.
- BERTINO, S. y SONNINO, E. (2004): «The Stochastic inverse projection», en E. BARBI, S. — y SONNINO, E. (eds.), *Inverse projection techniques*, Berlin, Springer, pp. 39-72.

⁹ Los mayores de 65 años y más consumen como media el triple de recursos sanitarios que el total de la población en edad adulta (Lamura et al., 2005; Ministero della Salute, 2003).

- BOIS, J.P. (1998): «Les structures démographiques», en J.P. BARDET y J. DUPAQUIER (eds.), *Historie des populations de l'Europe, vol. II, La révolution démographique (1750-1914)*, Paris, Fayard, pp. 161-66.
- BONARINI, F. (2002): «Anziani nelle case di riposo», *Polis*, 16, pp. 175-95.
- BOURDELAIS, P. (1993): *Le nouvel age de la vieillesse: histoire du vieillissement de la population*. Paris, Odile Jacob.
- BRESCHI, M.; POZZI, L. y RETTAROLI, R. (1994): «Analogie e differenze territoriali nella crescita della popolazione italiana, 1730-1911», en *Bollettino di Demografia Storica*, 20, pp. 41-94.
- BUCCIANTI, C. y CORSINI, C. A (1992): «La famiglia toscana alla metà dell'Ottocento: dimensione demografica e spazio economico», en G. DA MOLIN (ed.), *La famiglia ieri e oggi. Trasformazioni demografiche e sociali dal XV al XX secolo*, Bari, Cacucci, pp. 299-324.
- BUSSINI, O. (1986): *Camerino tra XVI e XIX secolo*. Camerino, Jovene.
- CALTABIANO, M. (2007 a): «La vejez en Italia, siglos XVIII-XXI. Tradición y modernidad», en I. DUBERT *et al.* (coords.), *Vejez y envejecimiento en Europa occidental*, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 61-88.
- (2007 b): «L'evoluzione territoriale dell'invecchiamento in Italia, regioni, province, città», en Comunicación inédita presentada al VIII congreso de la Asociación de Demografía Histórica. Mao, Minorca.
- CANTALINI, B. y BONAGUIDI, A. (1993): «Population distribution and migration», en A. PINNELLI y A. GOLINI (eds.), *Population ageing in Italy*, Malta, International Institute on Ageing of United Nations, pp. 56-62.
- y RIGHI, A. (1993): «The social and economic characteristics of the elderly», en A. PINNELLI y A. GOLINI (eds.), *Population ageing in Italy*, Malta, International Institute on Ageing of United Nations, pp. 86-99.
- LORI, A. y RIGHI, A. (1988): «Invecchiamento della popolazione», en CNR-IRP [CONSIGLIO NAZIONALE DELLE RICERCHE – ISTITUTO DI RICERCHE SULLA POPOLAZIONE] (ed.), *Secondo rapporto sulla situazione demografica italiana*, pp. 177-84.
- CLERICI, R. (2002): «Forme familiari della popolazione anziana nell'Italia di fine millennio», en F. ONGARO (ed.), *In famiglia o in istituto*, Milano, Franco Angeli, pp. 29-51.
- COALE, A. J. y WATKINS, S. C. (eds.) (1986): *The decline of fertility in Europe*. Princeton University Press, Princeton.
- COUNCIL OF EUROPE (2005): *Recent demographic developments in Europe*. Council of Europe Publishing, Strasbourg.
- DALLA ZUANNA, G. (2005) «Una nuova primavera demografica», *Il Mulino*, 6, pp. 1061-71.
- IMPICCIATORE, R. y MICHELIN, F. (2005): «Le seconde generazioni in Italia: una nuova vecchia storia», en M. LIVI BACCI (ed.), *L'incidenza economica dell'immigrazione*, Torino, Giappichelli, pp. 57-86.
- DE BEAUVOIR, S. (1971): *La terza età*. Torino, Einaudi.

- DEL PANTA, L. (1996): «Dalla metà del settecento ai giorni nostri», en L. DEL PANTA, M. LIVI BACCI, G. PINTO y E. SONNINO (eds.), *La popolazione italiana dal medioevo a oggi*, Bari, Laterza, pp. 131-212.
- (1998): «L'Italie», en J. P. BARDET y J. DUPAQUIER (eds.), *Historie des populations de l'Europe, vol. II – La révolution démographique (1750-1914)*, Paris, Fayard, pp. 513-32.
- DEROSAS, R. (2004): «Venezia nell'ottocento», en G. DALLA ZUANNA, F. ROSSI y A. ROSINA (eds.), *Il Veneto. Storia della Popolazione dalla caduta di Venezia ad oggi*, Venezia, Marsilio, 249-67.
- DE SANTIS, G. (2000): «Le vicende demografiche di Militello nel XVIII secolo ricostruite attraverso tre stati delle anime», en M. BRESCHI y G. DE SANTIS (eds.), *Militello Val di Catania*, Udine, Forum, pp. 87-116.
- (2005): «Flussi e stock di immigrati e sviluppo demografico dell'Italia: l'orizzonte dei prossimi vent'anni», en M. LIVI BACCI (ed.), *L'incidenza economica dell'immigrazione*, Torino, Giappicchelli, pp. 13-40.
- DUBERT, I. (2007): «Vejez y envejecimiento poblacional en España, siglos XVIII-XX. Fases, geografía y importancia sociofamiliar», en DUBERT, I. *et al.* (coords.), *Vejez y envejecimiento en Europa occidental*, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 89-120.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1999): *Social foundations of postindustrial economies*. Oxford, Oxford University Press.
- FACCHINI, C. y SCORTEGNANA, R. (1994): «Italia: alternative alla istituzionalizzazione e ruolo centrale delle donne», en F. LESEMANN y C. MARTIN (eds.), *Assistenza a domicilio, famiglia e anziani*, Milano, Franco Angeli, pp. 33-69.
- FAVERO, A. (2004): «Venezia nel novecento», en G. DALLA ZUANNA, F. ROSSI y A. ROSINA (eds.), *Il Veneto. Storia della Popolazione dalla caduta di Venezia ad oggi*, Venezia, Marsilio, pp. 269-83.
- GCD-SIS [GRUPPO DI COORDINAMENTO PER LA DEMOGRAFIA PRESSO LA SOCIETÀ ITALIANA DI STATISTICA] (2007): *Rapporto sulla Popolazione*. Bologna, Il Mulino.
- GESANO, G. (1995): «Mobilità e strutture demografiche», en SIS [Società Italiana di Statistica] (ed.), *Continuità e discontinuità nei processi demografici. L'Italia nella transizione demografica*, Soveria Manelli, Rubettino, pp. 145-62.
- GIORI G. (1984): *Vecchiaia e società*. Bologna, Il Mulino.
- GIUSTI, F. (1966): «Tavole di mortalità per regioni e cause di morte della popolazione italiana 1960-62», *Annali di Statistica*, serie VIII, vol. 19, Roma, Istituto Centrale di Statistica.
- GOLINI, A. (1992): «Demografia della famiglia in Italia in epoca contemporanea», en G. DA MOLIN (ed.), *La famiglia ieri e oggi. Trasformazioni demografiche e sociali dal XV al XX secolo*, Bari, Cacucci, pp. 5-48.
- (1997): «Demographic trends and ageing in Europe. Prospects, problems and policies», *Genus*, LIII, pp. 33-74.
- (2003): «Current demographic setting and the future of aging. The experience of some European countries», en *Genus*, LIX, pp. 15-49.

- GOLINI, A.; BRUNO, P. y CALVANI, P. (1997): *Aspetti e problemi dell'invecchiamento della popolazione*, Roma, Edizioni IRP-CNR.
- y LAURICELLA, A. (1993): «Demographic trends and ageing prospects», en A. PINNELLI y A. GOLINI (eds.), *Population ageing in Italy*, Malta, International Institute on Ageing of United Nations, pp. 43-55.
- ; MUSSINO, A. y SAVIOLI, M. (2001): *Il malessere demografico in Italia*. Bologna, Il Mulino.
- IRP [ISTITUTO DI RICERCHE SULLA POPOLAZIONE] (2001): *La vecchiaia può attendere*, Roma. Edizioni IRP-CNR.
- GORI, C. (2002): *Il welfare nascosto. Il mercato privato dell'assistenza in Italia e in Europa*. Roma, Carocci Editore.
- ISTITUTO CENTRALE DI STATISTICA (1928): *Censimento della popolazione del Regno d'Italia al 1 dicembre 1921, Relazione generale*. Roma, Istituto Centrale di Statistica.
- (1958): *Sommario di Statistiche storiche italiane 1861-1955*. Roma, Istituto Centrale di Statistica.
- ISTAT [ISTITUTO NAZIONALE DI STATISTICA] (2008 a): *Previsioni demografiche 1° Gennaio 2007 – 1° Gennaio 2050*, Roma, Istat. <http://demo.istat.it>.
- (2008 b): *Popolazione residente al 1° gennaio 2008*, Roma, Istat. <http://demo.istat.it>.
- KERTZER, D.I. y KARWEIT, N. I. (1995): «The impact of widowhood in 19th century Italy», en D.I. KERTZER y P. LASLETT (eds.), *Aging in the past: Demography, society and old age*, Berkeley, University of California Press, pp. 229-48.
- LA MENDOLA, S. (2004): «Relazioni familiari», en G. DALLA ZUANNA; A. ROSINA y F. ROSSI, (eds.), *Il Veneto. Storia della popolazione dalla caduta di Venezia a oggi*, Venezia, Marsilio, pp. 143-76.
- LAMURA, G.; GORI, C.; HANAU, C.; POLVERINI, F.; PRINCIPI, A. y TOMASSINI, C. (2005): *L'informazione statistica sull'assistenza agli anziani in Italia*. Roma, Commissione per la Garanzia dell'informazione Statistica presso la Presidenza del Consiglio dei Ministri.
- LIGRESTI, D. (2002): *Dinamiche demografiche nella Sicilia moderna*. Milano, Franco Angeli.
- LIVI BACCI, M. (1977): *A history of Italian fertility during the last two centuries*. Princeton University Press, Princeton.
- (1998): *La popolazione nella storia d'Europa*. Bari, Laterza.
- (2005): *Storia minima della popolazione del mondo*. Bologna, Il Mulino.
- (2008): *Avanti giovani, alla riscossa. Come uscire dalla crisi giovanile in Italia*. Il Mulino, Bologna.
- MINISTERO DELL'ECONOMIA E DELLE FINANZE (2008): *Relazione generale sulla situazione economica del paese – 2007, Volume III Appendice statistica*. Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.

- MINISTERO DEL LAVORO E DELLE POLITICHE SOCIALI (2002): *Rapporto Biennale al Parlamento sulla condizione dell'anziano – anni 2000-2001*. Roma, Tipografia del Senato.
- MINISTERO DEL LAVORO E DELLE POLITICHE SOCIALI (2005): *Rapporto Biennale al Parlamento sulla condizione dell'anziano – anni 2002-2003*. Roma, Stabilimenti Tipografici Carlo Colombo.
- MINISTERO DELLA SALUTE – DIREZIONE GENERALE DEL SISTEMA INFORMATIVO E STATISTICO E DEGLI INVESTIMENTI STRUTTURALI E TECNOLOGICI (2003): *Stato di salute e prestazioni sanitarie nella popolazione anziana*. Roma, Ministero della Salute.
- PINNELLI, A., GOLINI, A., ed. (1993): *Population ageing in Italy*. Malta, International Institute on Ageing of United Nations.
- PINNELLI, A. (1993): «Introduction», en A. PINNELLI y A. GOLINI (eds.), *Population ageing in Italy*, Malta, International Institute on Ageing of United Nations, pp. 16-24.
- POZZI, L. (2000): *La lotta per la vita*. Udine, Forum.
- REHER, D. S. (2004): «Family ties in Western Europe: persistent contrasts», en G. DALLA ZUANNA y G. A. MICHELI (eds.), *Strong family and low fertility: a paradox?*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, pp. 45-76.
- (2007): «Towards long-term population decline: a discussion of relevant issues», *European Journal of Population*, 23, pp. 189-207.
- ROSSI, F. (1999): «La storia della popolazione di Adria dal XVI secolo al XIX secolo», en F. ROSSI y A. ROSINA (eds.), *La popolazione di Adria dal taglio di Porto Viro alla bonifica Padano-Polesana (XVI-XIX secolo)*, Padova, Cleup, pp. 41-138.
- (2004): «Verso il nuovo regime», en DALLA ZUANNA G.; ROSSI F. y ROSINA A., *Il Veneto. Storia della Popolazione dalla caduta di Venezia ad oggi*, Venezia, Marsilio, 43-62.
- ROSINA, A. y TOMASSINI, C. (2002): «Umberto D. e gli altri. Il contesto relazionale degli anziani soli o in coppia», en F. ONGARO (ed.), *In famiglia o in istituto*, Milano, Franco Angeli, pp. 73-88.
- TOMASSINI, C.; WOLF, D. y ROSINA, A. (2003): «Parental housing assistance and parent-child proximity in Italy», *Journal of Marriage and Family*, 65, pp.700-15.
- ; GLASER, K.; WOLF, D.; BROESE VAN GRENOU, M. y GRUNDY, E., «Living arrangement among older people: an overview of trends in Europe and in the USA», *Population Trends*, 115, 2004, pp. 24-34.
- UNITED NATIONS – DEPARTMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS – POPULATION DIVISION (2007): *World population prospects. The 2006 revision*. New York, United Nations.

APÉNDICE ESTADÍSTICO

TABLA 9

Porcentaje de población de 65 y más años en las regiones italianas, 1861-2031

% 65-ω	1861	1911	1961	1971	1981	1991	2001	2006	2031
Piemonte	3,9	6,8	12,7	13,7	15,6	17,4	21,2	22,4	27,6
Val d'Aosta			9,9	11,6	14	16,1	19,2	20,2	26,5
Lombardia	3,1	5,6	9,3	10,6	12,5	14,5	18,2	19,4	25,7
Trentino Alto Adige	-	-	8,8	10,7	12,9	14,8	17,0	17,7	25,0
Veneto	-	6,6	9,1	10,8	12,9	15,3	18,3	19,2	26,0
Friuli Venezia Giulia	-		11,5	14,2	17,0	19,4	21,4	22,6	28,4
Liguria	5,3	6,4	12,9	15,5	18,8	21,6	25,6	26,5	31,7
Emilia Romagna	4,2	6,6	10,7	13,0	16,3	19,6	22,4	22,7	26,2
Toscana	5,1	6,8	11,9	14,3	16,8	19,5	22,5	23,2	28,2
Umbria	5,1	7,2	10,1	12,4	15,6	19,4	22,8	23,3	27,2
Marche	5,8	7,6	9,9	12,1	15,3	18,5	21,8	22,6	27,0
Lazio	-	5,4	8,2	9,4	11,6	14,1	18,0	19,1	26,9
Abruzzo	5,4	8,4	9,8	12,3	14,5	16,9	20,5	21,3	27,7
Molise	3,6	8,2	9,7	13	15,6	17,6	21,4	22,0	29,3
Campania	4,5	7,3	7,3	8,7	9,7	11,1	14,3	15,3	25,4
Puglia	3,8	6,0	8,1	9,3	10,5	12,4	15,9	17,3	28,6
Basilicata	5,3	7,4	7,5	10,2	12,5	14,2	18,6	19,9	29,5
Calabria	3,7	6,9	7,9	10,1	11,8	13,3	17,1	18,3	28,4
Sicilia	3,7	5,7	8,9	10,9	12,3	13,8	16,9	18,0	27,4
Sardegna	3,7	5,7	8,7	10,2	11,1	12,5	16,1	17,6	30,4
Italia	4,2	6,5	9,5	11,3	13,2	15,3	18,7	19,7	27,0

FUENTE: 1861-2001: Censimenti Generali della popolazione, 2006: Población residente al 1/1/2006 (sitio internet: <http://demo.istat.it>), 2031: Previsiones de la población residente del Istat con base 1/1/2007 (<http://demo.istat.it>).

TABLA 10
Tasas de fecundidad total en las regiones italianas, 1869-73-2006

TFT	1869-73	1879-83	1907-11	1952	1961	1977	1997	2006
Piemonte	4,67	4,64	3,41	1,49	1,73	1,67	1,10	1,31
Val d'Aosta				1,82	1,86	1,65	1,07	1,45
Lombardia	4,85	4,90	4,49	1,90	2,01	1,71	1,14	1,41
Trentino Alto Adige	-	-	-	2,52	2,66	1,82	1,42	1,54
Veneto	5,18	4,97	5,18	2,37	2,46	1,81	1,14	1,39
Friuli Venezia Giulia	4,68	4,42	5,32	1,75	1,90	1,51	1,01	1,30
Liguria	4,74	4,42	3,59	1,39	1,61	1,43	0,98	1,21
Emilia Romagna	4,60	4,69	4,90	1,69	1,84	1,51	1,04	1,38
Toscana	5,22	4,83	4,16	1,64	1,84	1,59	1,14	1,29
Umbria	4,66	4,57	4,56	1,85	1,89	1,72	1,05	1,33
Marche	4,51	4,59	4,59	2,01	2,04	1,77	1,11	1,32
Lazio	5,22	4,59	4,24	2,21	2,35	1,88	1,15	1,32
Abruzzo	5,00	5,06	4,28	2,46	2,28	1,98	1,20	1,21
Molise						2,09	1,20	1,13
Campania	4,79	4,83	4,35	3,18	3,24	2,65	1,54	1,44
Puglia	5,34	5,65	5,00	3,38	3,22	2,58	1,37	1,27
Basilicata	5,09	5,63	4,87	3,49	3,07	2,39	1,30	1,18
Calabria	4,88	4,64	4,81	3,39	3,31	2,50	1,35	1,27
Sicilia	5,16	5,21	4,35	2,96	3,03	2,41	1,49	1,41
Sardegna	4,91	4,70	4,71	3,80	3,41	2,41	1,03	1,06
Italia	4,98	4,81	4,54	2,34	2,41	1,97	1,23	1,35

FUENTE: 1869-1911: Del Panta, 1996, p. 172. 1952-2006: sitio internet: <http://demo.istat.it>.

TABLA 11
Esperanza de vida al nacimiento (mujeres) en las regiones italianas, del 1869-73 al 2006

e ₀	1869-73	1879-83	1907-11	1921-22*	1950-52	1960-62	1977	1997	2006
Piemonte	34,4	37,3	48,8	53,4	69,2	72,5	75,6	81,4	83,6
Val d'Aosta									
Lombardia	32,8	34,7	44,7	47,8	67,5	72,0	76,4	81,7	84,2
Trentino Alto Adige	-	-	-	-	67,0	72,0	76,4	82,6	84,6
Veneto	35,7	37,5	48,9	51,7	69,4	72,9	76,9	82,3	84,7
Friuli Venezia Giulia	38,0	39,5	49,4	-	69,9	73,2	76,0	81,4	83,9
Liguria	36,9	36,8	48,2	53,7	70,8	74,3	77,6	81,5	83,5
Emilia Romagna	31,7	33,3	48,0	53,0	70,4	74,2	77,5	82,1	84,2
Toscana	31,9	34,8	48,5	53,6	70,7	74,2	78,2	82,0	84,6
Umbria	36,0	34,8	47,4	52,4	69,9	73,5	78,1	82,2	84,3
Marche	35,4	34,7	47,3	52,6	70,0	74,0	77,9	82,7	84,8
Lazio	30,9	29,8	46,0	49,7	69,0	73,5	77,3	81,1	83,6
Abruzzo Molise	32,0	33,6	44,5	51,1	66,7	72,3	76,9	81,9	84,3
Campania	32,0	32,3	42,9	49,2	65,5	70,2	74,3	80,0	82,6
Puglia	30,6	33,3	40,7	44,4	65,2	70,6	76,3	81,4	83,9
Basilicata	27,4	32,2	41,9	45,4	61,7	70,3	76,5	81,0	83,6
Calabria	32,9	32,8	42,8	49,3	66,1	71,6	77,0	81,1	84,0
Sicilia	34,2	34,8	37,8	48,7	65,7	71,3	75,8	80,1	82,9
Sardegna	29,6	34,8	44,5	46,1	67,1	73,4	76,8	81,9	84,5
Italia	33,4	34,3	44,4	50,0	67,5	72,3	76,6	81,5	83,9

FUENTE: 1869-1952: Del Panta, 1996, p. 172, entre 1921-22: Pozzi, 2000. 1977-2007: Giusti, 1966. 1977-2006: sitio internet: <http://demo.istat.it>.

*Varones y mujeres.